

Un arriero.—No; es la concesion del ferrocarril de Leon.
 Una vieja.—¡Blasfemos! A mi confesor este periódico le va á costar algo....
 Uno de tantos.—¡Cielos! ¡Qué es aquello!
 Guillermo Prieto.—El plan de Salamanca.
 Pancho Vera.—El Sufragio Libre.
 Un repartidor.—Se pechó con este periódico Martínez.
 Otro.—Y tú....
 Otro.—Y tú tambien....
 Otros.—Y nosotros....
 El primero.—Cuándo sale?
 El segundo.—El juéves.
 Un pilluelo.—El juéves saco periódicos en vez de....
 Otro.—Cállate, tonto que viene la policía generala.
 Y nos retiramos, medio mohinos al oír tan disparatadamente se nos calificaba, con razon, es que estaban muy distantes de Polo.

Al son de la "Paparrucha."

Conozco á cierta doña Bibiana, que á todo el mundo le pone faltas, y testimonios falsos levanta: que curioso, que curiosa, que pido y saca, que por enartilla es la arrastrada, en paz de todas las cosas malas; y en fin, que presta sólo por lástima á real por pero cada semana.... y aun la maldita, siendo tan mala, dico que es una señora honrada....

Cada uno entiende, la cosa es clara, por honra, aquello que le da gana.

Un personaje, cuya importancia sus conocidos exageraban, que en la política buscaba cuando eran otros los que mandaban; que tiene honores dinero y fama, por un empleo, por una plaza, por un pedazo de la pitanza que ellos se comen y el pueblo paga,

se pega al palo con mucha gracia; y dice á voces, cuando nos habla: mi honra política no tiene mancha. No soy pancista, soy gente honrada....

Cada uno entiende, la cosa es clara, por honra, aquello que le da gana.

Tiene Don Lucas mujer muy guapa, y hay un Adónis que es una alhaja, que la persigue, la escribe cartas, y está en la esquina por la mañana, y habla al portero y á la criada, y á la niñera, y al que echa el agua, y si á su lado don Lucas pasa, lo pone el necio, muy mala cara, y en el teatro, si va la dama con su marido, como Dios manda, al lado de ella se sienta el manla, para decirle cuatro bobadas; y si Don Lucas, al fin se causa, y al fin le arrima dos bofetadas, hay que batirse, romperse el alma, y aquel imbócil así se iguala con quien es una persona honrada:

Cada uno entiende, la cosa es clara, por honra, aquello que le da gana.

Conozco un mozo que triunfa y gasta, tiene berlina, cochera y cuadrá, va á los teatros, juega, viaja y fuma brevas de las más caras, y dice amores á las casadas, y á las solteras quiere engañarlas; busca dinero, siempre lo halla, y cuando alguno llega á su casa con una cuenta para cobrarla, lo pone como ropa de Páscoa; todo lo debe y á nadie paga, y muy ufano

se da importancia entre las gentes que son honradas, como que en honra, según proclama, nadie en el mundo le hecha la pata; como que dico con mucha calma que donde el ojo pone la bala;

Cada uno entiende, la cosa es clara, por honra, aquello que le da gana.

El que van vende con muchas faltas; el usurero que las entrañas saca al pobreto que va á su casa; la que tan solo por andar maja, hace unas cosas que hay que callarlas; el tinterillo que busca gangas; la que se dice muger honrada y va á los bailes de Santa Clara, mientras su esposo, que es un buen mándria, con los chiquillos se queda en casa; los que en el juego muertos levantan; los que van siempre con la navaja, los que son vagos y no trabajan.... todos muy serios de honradez hablan; y esto es, que en esta comedia humana, cada uno entiende, la cosa es clara, por honra, aquello que le da gana.— F.

A DON CARMEL.

(Diálogo nocturno.... en cualquiera parte.)

—Dispense vd., señor, ¿Vd' buscaba la roleta?
 En esta onsa hay una; si vd. quiere, Pase sin pena.
 —¡Me maravilla vd.!... ¡Será posible!
 ¿Con qué se juega?
 —¡Dos mil onzas de monte!... Algun orito contiene la carpeta.
 —Pero, digo, señor, ¿la policía?
 —La policía, tolera.
 Pagamos una suma escandalosa
 Una veintena
 De tentadoras onzas, cuyo brillo
 A los agentes ciega.
 Pero, perdone vd., aquí me busca
 Uno de la secreta.
 —Pues quede vd. con Dios, con esa gente.
 —Vamos, no tema.